

EL PAIS EUSKALDUN

OBSERVACIONES SOBRE SU LENGUA

Soy bascongado, amo á mi país y á todo lo que le pertenece, y sobre todo consagro especial cariño y predilección á aquello que es exclusivamente suyo y representa su manera de ser completamente distinta de la de los demás pueblos, su antigüedad, libertad é independenciam, y como por otra parte todo lo antiguo, á que soy en extremo aficionado, me seduce y arrastra, hasta el punto de haber pasado largos períodos de mi vida enteramente dedicado á esta clase de estudios, nada de extraordinario tiene el que aproveche cuantas ocasiones se me presenten de halagar lo que en mí ha llegado á ser manía, y así lo hago en este momento.

Voy á hablar de la lengua basconca, de sus orígenes probables, de su esencia, condiciones y caracteres, y de cuanto pueda contribuir á ilustrar una materia hasta ahora desdeñada y oscurecida, hoy con pujante brío por algunos presentada, y válgame en mis errores y desaciertos, sólo á mi insuficiencia debidos, la circunstancia de ser este asunto de muy difícil investigación, por no poderse contar con datos fijos, teniendo que proceder en muchos casos por conjeturas, y la de ser muy pocos los que sobre él han escrito.

Fuertemente combatida por unos, hasta en aquello que nunca le había sido negado, y con ardor por otros defendida, las exageraciones han podido por algún tiempo oscurecer y desfigurar la verdad, pero al fin, merced á los trabajos de hombres distinguidos y estudiosos que en estos últimos años, y antes han dedicado sus afanes y generosos esfuerzos á poner en claro esta cuestión, podemos contar con algunos

datos preciosos, con documentos fehacientes y con argumentos poderosos de que haremos uso cuando así convenga á nuestro propósito.

Obra meritoria es por otra parte, ya que hoy se está elaborando el pensamiento de dar á conocer las excelencias de nuestra lengua y nuestra literatura, poniéndola en el lugar que de derecho le pertenece, y han brillado ya los primeros chispazos de la hoguera que ha de extinguir las tinieblas en que hasta ahora han existido, á causa del abandono y la indiferencia de que han sido objeto. No seremos los últimos en llevar nuestro grano de arena al edificio que se trata de reconstituir, y esta satisfacción abundantemente nos compensará de las amarguras que otro linaje de pensamientos nos hace sufrir y sobre todo del recelo de no haber llenado nuestra misión, por no contar con fuerzas suficientes para hacerlo.

Lo primero que salta á la vista en este asunto y á lo que debe dar su preferencia el que de él trate por ser como la base y fundamento de los demás puntos que han de ser su objeto, es la antigüedad de la lengua bascongada y su consideración de primitiva. Traggia, uno de los impugnadores más decididos de la antigüedad de la lengua bascongada, decía cuando con más acierto y menos pasión se ocupaba de las excelencias de la misma: «La lengua bascongada es una prueba incontestable del talento de su autor y de la cultura de los que contribuyeron á su perfección.» Ante manifestación tan franca y paladina en favor de lo que sustentamos, caen por fuerza todos los argumentos en contrario, porque una lengua cuyo autor tuvo gran talento, llevada á su perfección por los cuidados de una nación culta, no puede menos de ser muy antigua. ¿Cómo sino se comprende que sin pasar por muchos siglos é infinitas edades, haya llegado al grado de perfección y desarrollo que hoy tiene? Si su origen y formación fuera relativamente modernos, no conservaría sin alteración su sabor primitivo, su carácter de universalidad, sus condiciones de completa y acabada, como tampoco carecería de palabras, frases, giros y figuras que tuvieran alguna semejanza con los de las otras lenguas derivadas, menos antiguas y perfectas, y de las que esos elementos son comunes. De su perfección se deduce naturalmente su antigüedad y aquélla es muy superior á la de las lenguas Hebrea, Griega y Arabe, como demostraremos más adelante, por lo que debiendo ser la nación que la usara superior en cultura á las que hablaron las citadas, y no hallándose en las historias de todo el mundo noticia de que hubiese gentes más cultas que éstas, por fuerza

la lengua bascongada debió hablarse en unos tiempos en que no llegan, no pueden llegar la memoria de los hombres y, por consiguiente, esto debió ser en época remotísima.

Los literatos hallarán esta proposición exagerada y no creemos que de buen grado han de confesar que la lengua Vascongada es más perfecta que la Fenicia, Hebrea, Griega, Romana y Arabe, ya que las naciones que estas lenguas usaron fueron las más sabias del mundo; pero, ó han de concedernos que la nación eúskara ha sido en algún tiempo más culta que lo fueron en las épocas de su mayor cultura las antedichas naciones, ó que la lengua bascuence tuvo su origen antes de la formación de aquéllas y las excede en antigüedad.

Nos hace creerlo así el observar los caracteres que la lengua bascongada presenta en sus voces, en las cuales se encierra una animada pintura del mundo primitivo, lo que indica que sus fundadores debieron tener todos los conocimientos de aquella apartada época. Está además conformé con los principios naturales de la filosofía, pintando el sujeto y el objeto en su esencia, en su acción, en sus modificaciones y fuera de ellas que descubre sus propiedades y efectos, lo que no sucede con ninguna otra y que con admirable instinto y sabiduría ha hecho ver la necesidad, conveniencia y utilidad de que las dígramas que no son onomatópicas deben ser sucesivamente compuestas, así como revela el origen, duración y causas de las fases de la luna, el origen de los meses, de los años y que el año solar bascongado es anterior al de los romanos.

Para concluir con la perfección del bascuence, de la que hemos de deducir su antigüedad, sería conveniente compararla con otras lenguas sabias, especialmente con la griega y la latina, la hebrea y árabe, pero he de limitarme á hacer notar las imperfecciones de éstas que no se encuentran en aquélla. La lengua latina está muy lejos de ser una lengua filosófica, su alfabeto carece de las letras más importantes y misteriosas; su silabario se halla entorpecido con los continuos encuentros con letras entre sí inhermanables; su declinación, además de hallarse recargada de pesadas anomalías, es atrevidamente intrusa en ministerios que no son de su destino; sus voces están formadas en su mayor parte sin tino y sin circunspección; su verbo no tiene la necesaria analogía con la acción que representa y su sintaxis es la parte más imperfecta de cuantas constituyen su mecanismo.

En vista de esto, cualquiera creería que las lenguas francesa, italia-

na, portuguesa y española, que son sus hijas, abundarían en las mismas imperfecciones, pero se hallan en estos idiomas innumerables bellezas que se echan de menos en su madre, porque todas han sabido aprovecharse de las que les precedieron, sin embargo de lo que no puede decirse que sean absolutamente perfectas.

La lengua griega, es poco menos imperfecta que la latina y sus bellezas tan decantadas, su verbo medio, sus aoristos, su optativo, son precisamente defectos notables que afearán eternamente el mecanismo de este lenguaje.

Algo más perfecta es la hebrea y pudiera haber sido considerada como la mejor si su alfabeto hubiese sido más completo y arreglado, si sus verbos tuvieran su debido complemento y así como los nombres hubieran fijado más exactamente el carácter de sus funciones y si la sintaxis hubiera sido más conforme á la lógica.

La lengua bascongada tiene en abono de su perfección los caracteres siguientes: un alfabeto completado enteramente y un silabario de una inexplicable perfección. Sus voces tienen toda aquella propiedad, sobriedad, exactitud y eufonía que tanto realzan y hermosean los idiomas; sus radicales todas tienen un significado propio, peculiar y exclusivo, no arbitrario, ni dado á capricho, sino prescrito por la misma naturaleza y la del objeto que representa; las partes de la oración, al paso que carecen de anomalías, tienen cada una su destino, del que nunca se apartan con arbitrarias intrusiones, ganando así el idioma en claridad, porque evita la confusión y se aumentan los primores y las bellezas; existe un artículo fijo en el que están perfectamente distinguidas las relaciones primarias que pueden tener las artes con la acción y entre sí mismos; la proposición, que los latinos llaman preposición, tiene también sus funciones propias sin abrogarse jamás las del adverbio, como sucede en otras lenguas, siendo admirable la manera con que de la misión de estos elementos se forman las características en la formación de los derivados: en los nacionales, abundanciales, patronímicos, de oficio, de contienda, locales y sobre todo en los abstractos, es de notar siempre sobre la dulzura y expresión del sonido, la propiedad, la exactitud, la filosofía, la distinción, la riqueza, el ingenio, la elevación y la magnificencia.

El verbo bascongado es puntualísimo en todos los modos, voces y tiempos que exige de él la prodigiosa multitud de conjugaciones, lo que facilita su estudio á pesar de su número; la sintaxis satisface sobre

todo por hallarse arreglada á los preceptos de la sana filosofía y por la variedad de sus relaciones y conceptos, en la que ninguna otra lengua la iguala; no siendo menor garantía de perfección la abundancia de voces y sílabas, todas propias eufónicas y exactas, cuyo número no podemos fijar.

La lengua bascongada nada tiene de común con las otras que están en uso en las demás naciones, encontrándose en éstas algunas palabras propiamente bascongadas, lo que prueba en primer lugar que ésta de ninguna de aquéllas se deriva, que, al contrario, á todas ha prestado algo que era exclusivamente suyo, y que es por consiguiente más antigua que todas ellas; y en segundo lugar que cotejadas asimismo las de que éstas se derivan y que afectan cierto carácter de primitivas, tampoco se nota semejanza alguna, lo que, en último resultado, hace á la bascongada tan antigua como la que más lo sea.

No habiendo, pues, sido introducida la lengua bascongada por ninguna de las naciones que vinieron á España, después de poblada, desechada por errónea la opinión de haber sido los Navarros con el nombre de Saurómatos los que la introdujeron, y la que asienta fué formada después de la entrada de los Bascos en España, por imitación, ó invención, como algunos han supuesto, habiendo resultado infundada la creencia de que pudo tener maestras entre las lenguas sabias, y estériles é infructuosas las investigaciones que se han hecho para probarlo, resulta que no derivándose de ninguna, ni siendo conocida la época de su formación, tiene que ser muy antigua, desconociéndose completamente sus orígenes hasta por los mismos á quienes esto interesa, no siendo exageración aventurada el atribuirlos á la época posterior inmediata al diluvio y una de las que entonces hablaron los hombres.

Dada su antigüedad indisputable y su probable origen, de esto se deduce su perfección, como de ésta se ha deducido aquélla y no hemos de insistir mucho para hacerla palpable y evidente.

La mayor y más notable está en la filosofía de sus características, que están exentas de la confusión de las demás lenguas, aun las más perfectas; la discreta y conveniente clasificación de sus nombres y artículos, que ninguna otra ha podido conseguir, sin dificultades tropiezos y anomalías, las condiciones de su verbo, que le hacen claro, inequívocable y distinto en todas sus variaciones, la precisión de su adverbio, y sobre todo la armonía, método y orden lógico de su sintaxis, en la que supera á todas las lenguas conocidas, la hacen digna de

la calificación que desde el principio la hemos dado de la más perfecta de todas, relativamente.

Que á ninguna otra debe esta perfección lo prueban, con las razones que ya hemos expuesto, la de terminar infinidad de pueblos, de ciudades, de montes, de ríos, de lugares de España, en palabras enteramente bascongadas de las que toman su significación, la de suceder lo mismo con muchos apellidos, sobre todo los muy antiguos.

Por último, la razón de más peso que milita en favor de la opinión que nosotros sustentamos, es la de la significación de algunas palabras bascongadas, muy conforme con la idea que los hombres primitivos tenían de las cosas que estaban ante su vista, y de su sencillez al nombrarlas, teniendo en cuenta sus propiedades, sus efectos y otras circunstancias que las otras lenguas no han considerado, si no muy imperfectamente y sólo en muy pocos casos, por medio de la *onomatopeya*. La semana bascongada y las demás divisiones del tiempo, exceden en antigüedad á todos los cómputos de las otras naciones, y existía, como lo prueban los nombres de los días, meses y estaciones, antes de que en éstas se hubiese hecho una distribución regular y sistemática del tiempo. Los geroglíficos, fábulas y nombres de dioses de la gentilidad, distintos á los de todas las mitologías antiguas, hacen evidente la existencia del bascuence, antes de esas peregrinas invenciones. Su aritmética y los nombres de sus números no son menor argumento, por la filosofía que en ellos preside; y el aislamiento en que vive la lengua, sin que esto haya podido ser causa de su extinción, en el transcurso de tantos siglos, añaden no pocos quilates á la prueba de su antigüedad y perfección.

No son bastantes, lo confesamos, estos argumentos para llevar la convicción á los que no estén dispuestos á convencerse y á persuadirse de la verdad de los mismos, porque ellos no conocen los misterios de esta lengua ni los de la existencia de esta raza, una de las que más extraordinariamente han llamado la atención de los sabios que se han dedicado á esta clase de estudios.

De otro modo no consideraríamos ocioso el hablar de la mitología eúskara, que tantos puntos de contacto tiene con las más antiguas, si bien es más racional y filosófica, menos salvaje y en todo conforme con la naturaleza y la condición humana.

El nombre de *Astarte*, común á los Griegos, que hoy significa Martes, es anterior a la época semanal y se refería entre los basconga-

dos al segundo de los tres días de sus fiestas lunares; el de *Marrate* ó *Marratija*, que racionalmente puede considerarse con Marte, dios de la guerra, entre los bascos significaba *rayador*, por la costumbre que había en los combates singulares de hacer una raya en el suelo al empezar la lucha, de modo que Marrati viene á significar peleador, acostumbrado á la pelea, significación que no tiene en ninguna otra lengua, porque en todas es un nombre caprichoso y dado al azar, el de *Caco* ó *Cacua*, significa literalmente gancho ó garfio, de modo que respondiendo á la idea de agarrar en este país el dios de la rapiña, lleva el nombre de *agarrador*; el de *Ariena* parca, la menor de las tres hermanas, significa extensión sutil, estiramiento, debilidad, significación que no tiene en lengua alguna de las conocidas.

Sobre otros muchos puntos pudiéramos insistir que acabarían por llevar la luz allí, adonde los rayos de esta verdad no han llegado todavía, hemos probado la antigüedad de esta lengua bascongada, deducida de su perfección y viceversa, ya que estos dos caracteres se aunan y completan; la hemos comparado con otras lenguas, á las cuales aventaja, y sólo nos resta hacer votos por que este monumento no se pierda para siempre, y aconsejar á los que en su conservación están interesados sus esfuerzos, a fin de que pueda transmitirse entero é incorruptible á las futuras generaciones, empleando para ello cuantos medios les sugiera su buen deseo, sin olvidar el establecimiento de academias y otros centros donde se cultive y perfeccione más aún la creación de una literatura propia, peculiar y exclusiva, en la que hallen cabida todas las manifestaciones del saber humano, desde los alardes y rasgos de una poesía característica, y la sencillez de la tradición elevada á costumbre, hasta las áridas cuestiones que son del dominio de la ciencia; desde lo bello á lo verdadero, desde lo justo a lo bueno, desde lo útil a lo necesario, desde lo conveniente á lo agradable.

¡Quiera Dios que nuestros votos y consejos sean escuchados, y cayendo en terreno fecundo y abundante sea nuestra hermosa y rica lengua lo que debía ser y ocupe el puesto que debía ocupar, siendo la admiración de los extraños y el orgullo y el regocijo de los que se extasían pronunciando sus dulces y melodiosas sílabas, sus rotundas y musicales expresiones!

† FERMÍN HERRÁN.

